

Pentecostés 14, Propio 19
Matthew 18:21-35

Rvda. Leslie Nuñez Steffensen
14 septiembre de 2014

El Problema en el Texto

Creo que pasaba mucho tiempo por los discípulos en que no sabían que significo la presencia de Jesús en el Mundo. Vemos esto en la lectura del evangelio según san Mateo. Es parte de un discurso de Jesús a sus discípulos en el capítulo 18, en que él estaba enseñándoles cómo ser su iglesia. Pedro quería saber mejor como seguir en las enseñanzas de su maestro, Jesús. Le pregunto a Jesús, “Señor, ¿cuántas veces deberé perdonar a mi hermano, si me hace algo malo? ¿Hasta siete?” Pedro estaba pensando con generosidad – en su cultura, uno se perdonaba hasta siete veces a miembros de su familia. Pedro pensó que le daba a su hermano en Cristo como un hermano de sangre. Pero Pedro había vuelto a la mentalidad del legalismo - no estaba pensando como Jesús, el que era el nuevo pacto.

Jesús le respondió que a perdonar como en el reino hay que perdonar, “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.”

No era un cuestión de matemáticas - Jesús quería que Pedro no pensaba en el legalismo del mundo jamás –había que pensar como un hombre que vive según el reino. Jesús le dijo, “Por esto, sucede con el reino de los cielos como con un rey que quiso hacer cuentas con sus funcionarios.” Contó esa parábola del rey quien tenía misericordia por un funcionario que le pidió perdón por su deuda grande de diez mil talentos. Era una suma que representaba quince años de trabajo diario. El rey tenía compasión por él y su familia porque se puso por rodillas y le suplicaba fuerte. El rey no le vendió a la esclavitud, pero “le perdonó la deuda y lo puso en libertad.”

Pero cuando el funcionario se encontró en la misma situación con alguien quien le debía un poco, el pago por un día de trabajo, aquel funcionario no se había sentido nada de compasión aunque había sido perdonado por quince años de pago. Jesús conto que el funcionario “se encontró con un compañero suyo que le debía una pequeña cantidad. Lo agarró del cuello y comenzó a estrangularlo, diciéndole: ‘¡Págame lo que me debes!’ Nos da un choque al oír que alguien, quien recibió tanta compasión y misericordia, podría hacerse así. Pero lo que nos choque más es que se condenó por no tener compasión. Quizás es el pecado más serio: que en el lógico del reino, es mil veces más serio no tener compasión que cualquier deuda que alguien puede tener.

El Problema en el Mundo

En nuestra cultura nuestras deudas son recordadas y tenemos que pagar hasta el último centavo o serian consecuencias – si no pagues la cuenta del mes por el coche, el banco lo va a embargar. No debe estrangularnos, pero puede pedir a la ley por satisfacción de las deudas. Si no pagamos lo que debemos, podemos encontrarnos en una cárcel, o podemos perder propiedad.¿Y qué de compasión? Yo estaba pensando en cuando había una cuenta en las noticias de alguien condenado por no tener compasión. El mundo no tiene leyes que nos castiguen por no tener compasión. Hay una ley que se llama, “la ley del buen samaritano.” La ley dice que si encuentres a alguien que necesite ayuda de emergencia y no le asista, más tarde le puede demandarle a usted para daños. Pero eso nos fuerza a darnos cuenta de emergencias – no tener compasión.

En el capítulo seis del evangelio según San Mateo en las viejas traducciones, Jesús había enseñado a sus seguidores a orar diciendo, “y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. (6:12)” Creo que había una conexión entre esa traducción de la oración del Padre nuestro y la parábola del funcionario. San Mateo recordó que Jesús había usado la misma palabra en la oración que en la parábola.

La Gracia en el Texto

Los pecados, como deudas, nuestras deudas, se apilan en montones de desilusión, excusas y penas que nos rodean mientras seguimos en la vida. La gracia es que nuestro rey oye a nuestras suplicas por su perdón y les borra. Cada vez se perdona, como si nunca existieron nuestras deudas. Pero la compasión del rey trae una responsabilidad para nosotros: hay que ser cambiados por el regalo del perdón. Cada uno de nosotros, como los perdonados, tenemos que tener los corazones suaves como si fueron de arcilla fresca. El funcionario del parábola no recibió al regalo de perdón hasta que le cambia el corazón – recibió el regalo solamente hasta el superficie de su vida. Fue feliz en el momento, pero no se sintió el gozo de la oportunidad de nueva vida. Ne se sintió la gracia y sufrió las consecuencias de no pasar la buena nueva a su compañero. Pero la gracia estaba allí para el funcionario. Jesús advertía a sus seguidores que Dios es clemente y su gracia es gratis. Pero realmente tenemos una obligación como los que se han bendito. Nos obligamos a dejar a Dios tan profundamente dentro de nosotros que somos cambiados por la experiencia del perdón.

La Gracia en el Mundo

Somos benditos por el perdón de Dios. Estamos aquí esa mañana porque buscamos la experiencia del gozo del perdón como la sentimos la primera vez. Es profundo saberse como limpia y nueva otra vez. No es que cada vez que nos ponemos a rodillas sentamos la sensación tan fuerte – pero lo sentamos y regresamos al trono de nuestro rey a pedir perdón cuantas veces que podemos. Tenemos la esperanza de entrar a la semana renuevos: libres como perdonados y benditos. Lo que les pregunto esa mañana es si sientes el perdón y la bendición de su rey hasta el corazón. Fíjense en el funcionario como si fuera cada uno de nosotros. ¿Hay personas en tu vida, compañeros, que te deben algo? Dejen que esa pregunta queda con cada uno de nosotros por la semana. Piensen en ella cada día, llévenla en sus pensamientos – ¿A quién tengo que perdonar las deudas o las ofensas?

La gracia en el Evangelio es que Dios tiene compasión por nosotros. Nos ofrece la libertad, el gozo de ser perdonados de nuestras deudas como un regalo gratis. Que podemos pagar ese regalo adelante. No cuesta nada menos un corazón suave. Si llevamos los ofensas de otros porque no les hemos perdonado, créenme – no es carga suya, es nuestra carga y nuestra condenación.

La parábola que Jesús conto a sus discípulos es la repuesta a la pregunta de Pedro, “¿cuántas veces deberé perdonar a mi hermano, si me hace algo malo? ¿Hasta siete?” La respuesta es que jamás estamos sujetos al legalismo del Pacto. No somos condenados por la Ley porque tenemos los corazones de piedra. Nuestro rey nos da la libertad a pedir por el perdón y ser nuevos funcionarios en el Reino. Nuestra respuesta al regalo es pagarlo adelante a nuestros compañeros en la vida – a darles la misma compasión de que nos ofrece nuestro Rey – o arriesgar como Jesús ha dicho, la ira del “Padre celestial, si cada uno de ustedes no perdona de corazón a su hermano.”

Amen.